

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

24 de noviembre de 2024

Ciclo B

Daniel 7, 13 – 14

Salmo 92, 1ab. 1c – 2. 5

Apocalipsis 1, 5 – 8

Juan 18, 33b – 37



*“Yo soy Rey. Para eso he nacido y he venido al mundo:
para dar testimonio de la verdad”*

¡PARA RECORDAR!

22. Jesús no ha enviado solamente a sus discípulos a curar a los enfermos (cf. Mt 10,8; Lc 9,2; 10,9), sino que ha instituido también para ellos un sacramento específico: la Unción de los enfermos. (66) La Carta de Santiago atestigua ya la existencia de este gesto sacramental en la primera comunidad cristiana (cf. 5,14-16). Si la Eucaristía muestra cómo los sufrimientos y la muerte de Cristo se han transformado en amor, la Unción de los enfermos, por su parte, asocia al que sufre al ofrecimiento que Cristo ha hecho de sí para la salvación de todos, de tal manera que él también pueda, en el misterio de la comunión de los santos, participar en la redención del mundo. La relación entre estos sacramentos se manifiesta, además, en el momento en que se agrava la enfermedad: « A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático ». (67) En el momento de pasar al Padre, la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo se manifiesta como semilla de vida eterna y potencia de resurrección: « El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día » (Jn 6,54). Puesto que el santo Viático abre al enfermo la plenitud del misterio pascual, es necesario asegurarle su recepción. (68) La atención y el cuidado pastoral de los enfermos redundan sin duda en beneficio espiritual de toda la comunidad, sabiendo que lo que hayamos hecho al más pequeño se lo hemos hecho a Jesús mismo (cf. Mt 25,40).

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Celebramos hoy la solemnidad de Cristo Rey. Con este domingo concluimos el ciclo del año cristiano. Cristo es el centro de la historia; hacia él nos encaminamos. Él es también al que recordamos y celebramos siempre. En su nombre nos reunimos. Él nos convoca, nos habla y nos sienta a su mesa. Y quiere también hacerse presente en nuestra vida. A él la gloria por los siglos.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Roguemos para que sepamos reinar con Jesús,
sirviendo como él.

(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro:
Cuando quisiste mostrarnos
que tú eres el dueño de todo
y el Señor de todos los hombres,
nos enviaste a Jesús tu Hijo
como el humilde siervo de tu amor,
que ofreció su vida por todos en la cruz.
Danos suficiente fe para aprender de él
que servir es reinar
y que dar nuestra vida por nuestros hermanos
es encontrar una alegría y felicidad
que nadie nos puede arrebatar.
Te lo pedimos en el nombre de Cristo,
que es nuestro Rey y Señor, ahora
y por los siglos de los siglos.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura nos describe una visión de Daniel. Entre las nubes aparece un hombre a quien se le da poder, honor y reino. Nuestro autor identifica a este Mesías con el líder del pueblo de los santos. Luego el Nuevo Testamento identifica a este Hijo de Hombre con Jesús. Escuchad con atención.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Daniel 7, 13 – 14

Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 92 hace eco de la primera lectura. Con el salmista reconocemos el poderío y el reinado de nuestro Dios diciendo todos:

Salmo 92, 1ab. 1c – 2. 5

R/: El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder.

R/: El Señor reina, vestido de majestad

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

R/: El Señor reina, vestido de majestad

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

R/: El Señor reina, vestido de majestad

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En la segunda lectura tomada del libro del Apocalipsis vemos a Cristo como el Testigo fiel de Dios, el resucitado y el Rey Todopoderoso. Sigue una alabanza de la obra redentora de Cristo y una proclamación de su venida en gloria. Les invito a que nos dejemos penetrar por la grandeza y majestad de Jesucristo.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 1, 5 – 8

Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos ama, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.»

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: La lectura evangélica de hoy, según San Juan, Cristo afirma claramente su realeza. A la vez dice que ha venido a revelar o dar testimonio de la Verdad. Su reino no es como los reinos de la tierra, sino que es un reino nacido de la humillación, del sufrimiento y de la muerte, del servicio a la Verdad.

Evangelio

Evangelio según san Juan 18, 33b - 37

En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?»

Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»

Pilato le dijo: «Conque, ¿tú eres rey?»

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXXIV Domingo del Tiempo Ordinario – B – 24/11/2024

Se acaba el año litúrgico y la Iglesia nos propone celebrarlo con esta hermosa solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Hoy el mundo entero proclama a Jesús como Rey, y tal proclamación nos recuerda cuál es nuestro lugar en el Reino del Señor; Él es el Rey y nosotros somos sus siervos; unos siervos privilegiados porque somos amados infinitamente por quien Reina en todo el Universo. Somos amados de tal manera que el Rey no dudó en entregar su vida en la Cruz por amor a nosotros.

Jesucristo es un Rey diferente a los reyes del mundo; es un Rey que gobierna con amor y que siempre, sin excepción alguna, quiere nuestra felicidad y nuestra salvación. Todo lo que obra este Rey lo obra desde su infinito amor y todo se encamina hacia esto que hemos dicho; nuestra felicidad y nuestra salvación.

Nosotros hemos de ser buenos siervos del Rey del Universo; y lo que nos debe caracterizar como siervos buenos ha de ser, en primer lugar, que estemos siempre atentos a lo que el Rey quiere, es decir, a la voluntad de Dios; tenemos que escuchar siempre su voz, es decir, debemos leer y meditar asiduamente su Palabra; debemos dar siempre lo mejor de nosotros mismos para mejorar cada día; debemos poner la voluntad del Rey por encima de nuestros caprichos; debemos cumplir siempre sus Mandamientos; debemos alejarnos de todo aquello que, de una u otra manera, pueda hacernos obrar contrariamente a la voluntad del Rey; y debemos ayudarnos mutuamente para que todos unidos, como hermanos, caminemos viviendo de manera agradable a los ojos del Rey.

En el Evangelio que hoy nos regala la liturgia vemos que Pilato se encuentra con Jesús cara a cara. Qué encuentro tan interesante; se encuentra el hombre prepotente que se cree poderoso, el que cree que puede hacerlo todo, cuando en realidad no puede hacer nada; el hombre que ha quedado dibujado en la historia de la humanidad como la personificación del miedo y de la cobardía; el hombre que, aun sabiendo que obraba el mal, fue capaz de condenar al Señor por miedo a perder sus privilegios. Y frente a ese hombre malvado y cobarde estaba Jesús; Dios mismo hecho hombre por amor; el que todo lo puede y decide libremente entregarse por la salvación del mundo; el que utiliza su infinito poder para darnos la prueba más grande de amor; el que nunca hizo nada malo; el que no rechazó en ningún momento el dolor; el que, sin dejar de ser Dios, fue presentado ante el mundo como un despojo humano; el que tenía que estar sentado en un trono y, sin embargo, carga con su Cruz y nuestras cruces.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El mal se encontró con el bien; y muchos creyeron que el mal había vencido, cuando en realidad fue el Bien, Jesús, el que terminó enterrando a la muerte y haciendo posible la Vida Eterna para cada uno de nosotros.

Nosotros, los seres humanos, y muy especialmente los que nos llamamos cristianos, tenemos que tener bien claro que, si somos realmente buenos, el mal siempre nos saldrá al paso; pero esto no es malo; hemos de obrar como obró Jesús; hemos de mantenernos siempre firmes en el bien, no dejando que el mal nos convenza y nos haga confundir en nuestras convicciones y nos haga creer que él mismo, el mal, es bueno.

Mantengámonos firmes, junto a Jesús; Él siempre nos acompaña y siempre nos bendice para que en nuestras vidas podamos vencer al poder del mal que con demasiada frecuencia nos acecha.

José Luis Nunes Gomes

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Oremos a nuestro Dios de vida y amor, que nos ha creado para ser felices, que aprendamos a afrontar las responsabilidades y dificultades de la vida. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Por la santa Iglesia: para que unida en Cristo, Rey de paz, exprese a la luz del Evangelio la justicia nueva que él ha promulgado desde la cruz. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 2.- Por los pastores del pueblo de Dios, obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas: para que imiten a Jesús, que no vino para ser servido, sino para servir. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 3.- Por la sociedad en que nos ha tocado vivir: para que reconozca en todo ser humano la presencia del Hijo de Dios, que un día vendrá a juzgar al mundo. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 4.- Por nuestra parroquia: para que vivamos convencidos de que servir es reinar. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.
- 5.- Por todos nosotros: para que Jesús reine en nuestros corazones y en nuestras vidas, santificando nuestras acciones y palabras. OREMOS

En este mes de noviembre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que todos los padres que lloran la muerte de un hijo o una hija encuentren apoyo en la comunidad y obtengan del Espíritu consolador la paz del corazón.

OREMOS: Señor Dios nuestro: las cruces de este mundo son nuestras, ya que Cristo es nuestro. Hazlas tuyas también, Señor, para hacérselas más livianas, ya que Cristo cargó su cruz por todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Hoy te alabamos, Padre, porque en la resurrección de tu Hijo,
Cristo Jesús, lo constituiste Rey y Señor universal
de todo lo creado con un poder y un reino eternos que no cesarán.
Haz, Señor, que venga tu reino al mundo de los hombres,
y danos la fuerza de tu Espíritu para mantener irrevocable
nuestra entrega personal a la construcción de tu reinado en nuestro mundo
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.